

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotros queremos, es social, netamente social.

# Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, respaldada y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración: C. Correo 97-Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giras a JUANA ROUCO

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCION MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

## Otra exposición... y van dos

Por "razones económicas" NUESTRA TRIBUNA en lo sucesivo aparecerá mensualmente mientras no llegué en nuestras "arcas" el dinero suficiente para que vuelva a su normalidad quincenal.

De hecho queda explicado el motivo del porqué no apareció el número de este quincenario perteneciente a la segunda quincena de Agosto. Quienes se interesen de verdad por NUESTRA TRIBUNA pueden fijarse en la sección Administrativa de este número. ¿Cuándo se les ablandará el corazón de nuestros amables paqueteros deudores?

.....

## ¡MARICHAL!

La historia de las luchas sociales tiene ciertos períodos en los cuales quedan suspensos, para dar paso a otros más eficaces y expeditivos, ciertos procedimientos que sirven a la clase menesterosa como armas poderosas para poner coto a tanta avaricia y explotación capitalista.

Hay períodos en las luchas sociales que, esgrimir el arma de la huelga, resulta peligroso para los obreros, siendo en cambio benéfica en otras circunstancias especiales. Hay otros períodos que suelen temer mucho los potentados, en los cuales se fomenta exclusivamente una corriente de progreso intelectual en las falanges laboriosas.

Tiene también la historia de las luchas sociales momentos de efervescencia colectiva donde la acción aislada de los hombres se hace imperiosa y necesaria para aplacar la soberbia y tiranía de esa hidra de cien cabezas que llaman capitalismo. Y estos momentos de decisiones individuales son también períodos especiales que tienen su explicación en la historia social de la explotación y la injusticia.

El caso de Radowitzky y de Wilckens en la Argentina tiene su eficiente y lógica explicación en el crimen y la injusticia de la canalla burguesa.

Idéntica explicación tiene el hecho de Marichal en la Habana. Para poner término a la soberbia de un despota que juega con la libertad y la dignidad obrera, surgió el brazo ejecutor y decidido de Marichal, tierna criatura de 19 años que hizo rodar por tierra el despotismo ya intolerable de Mr. Jack, especie de gerente de los ferrocarriles de la Habana.

El hecho de Marichal es digno de admiración y él lleva en sí la fuerza ardiente y renovadora de la Juventud.

La eterna permanencia de la injusticia legalizada hace que esta pobre criatura humana de 19 años pase los floridos años de su juventud en el frío y desolador encierro de la cárcel.

.....

## Salvemos un tesoro anarquista

Un tesoro anarquista está a punto de ser puesto en manos burguesas si los anarquistas del mundo entero no nos apresuramos a ponerlo en salvo de la circunstancia especial por que atraviesa su poseedor. Trátase de la importante Biblioteca de Max Nettlau, la cual está a punto de ser puesta en ven-

## Un llamado a laconcordia anarquista

No pensaba decir una sola palabra sobre el encono, y el personalismo suscitado en nuestro campo, en estos precisos momentos de imprescindible homogeneidad para nuestro esfuerzo común. Pero la lucha encarnizada que hoy sostienen, unos contra los otros, viejos compañeros anarquistas de este país, los cuales parece tuvieran el interés de disputar la hegemonía del anarquismo en la Argentina, me induce a escribir algo sobre este tópico, haciendo a la vez un fuerte, un sentido llamado al corazón y al sentimiento de todos los sinceros anarquistas de este país.

Compañeros: Hoy más que nunca hace falta la cordialidad anarquista para todos nuestros actos, para todas nuestras relaciones, para todos nuestros esfuerzos comunes.

Hoy más que nunca hace falta que rompamos para siempre todas nuestras tiranteces, dándonos el cordial abrazo anarquista para luchar y dedicar todas nuestras energías contra el enemigo común: el Capitalismo y el Estado, creando cuanto antes nuestra ansiada libertad, nuestro querido amor.

\*\*\*

Las cosas de nuestra propaganda han llegado a un extremo tal, que indigna y avergüenza a los que, alejados de esas luchas intestinas y personalismos bajos, vemos el aniquilamiento y el derrumbe total de las ideas anarquistas en la Argentina.

Parece que una mano policial, fuerte y poderosa, se hubiera internado en nuestras instituciones y, aprovechando los odios y egoísmos personales, encendiera la hoguera voraz y devastadora que hoy arrastra tras de sí, todo y a todos, convirtiendo con sus llamas, en cenizas, toda la obra realizada durante tantos años.

Los insultos más groseros, las palabras y ofensas más grandes, se dicen y escriben en nuestras hojas anarquistas, unos a otros compañeros.

Nadie se salva; parece que la locura hubiera hecho presa de todos. No obstante, obran y proceden en nombre de un ideal que es todo amor y respeto mutuo; en nombre de la finalidad que han sostenido y sostienen nuestras instituciones y que tanto sacrificio ha costado a los anarquistas.

¿Será posible que haya desaparecido la sensatez y el buen sentido en todos aquellos hombres que han aconsejado a las masas por medio de la palabra y la pluma, el libre acuerdo?

El pasionismo y partidismo es hoy casi una regla general en todos los anarquistas. Los unos son "Antorchistas", los otros son "Protestistas". Y los que no somos lo uno ni lo otro, también nos insultan, porque nos dicen que hay que definirse, que somos ambiguos, y otras sandeces por el estilo. Pero, ¿definirse de qué? ¿Es acaso contra nuestro enemigo común contra quién se lucha?

¡No! Es de compañero a compañero. Antes que nada hay que ser anarquistas; y es lo que bajo diferentes excusas han dejado de ser todos aquellos que, llevados por ambiciones y egoísmos bastardos, odios y rencores antiguos, presentan el espectáculo más bochornoso e indigno frente a nuestros enemigos, dejándose arrastrar hasta el lodo de la infamia y la calumnia.

¿Qué dirán nuestros compañeros de Europa que ven en nuestra prensa anarquista, que debía de ser el fiel reflejo de la moral que en todo tiempo hemos propagado, sendos artículos donde el insulto y el palabrerío más inmundos se emplea para insultarse los compañeros unos a los otros? Ellos que a través de las luchas habidas en este rincón de América creían que aquí había un número considerable de anarquistas dispuestos para la revolución; y hoy, a larga distancia, presencian algo que avergüenza y niega los principios del Comunismo Anárquico.

\*\*\*

Los hechos de Gral. Pico son la nota más vergonzosa en la historia del anarquismo regional. Parece imposible que se llegue hasta tales extremos.

La sangre de nuestros compañeros y la desaparición de uno de ellos, el compañero Di Mayo, debe ser suficiente para hacer reflexionar a aquellos que han sostenido una campaña sistemática que no tenía razón de ser y que ha predispuerto los ánimos para hechos de esta índole que en nada benefician las ideas, y sí la perjudican.

El incidente de Pico es más que suficiente para que se haga abandono de todo ataque personalista.

Compañeros: Abrid los ojos a la razón y comprended el mal que hacéis destruyendo todo el vestigio de la obra realizada durante tantos años. Comprended el resultado que traerá si no os decidís a abandonar esa campaña hostil. Razonad, compañeros, que para eso estamos facultados los humanos, motivo por el cual nos distinguimos de las demás especies. Ponga cada uno de su parte lo que pueda para que esta desviación del ideal anarquista termine y no vuelvan a repetirse hechos de la naturaleza que el de Pico, que son la negación más rotunda de nuestras ideas.

¡Compañeros anarquistas de la Argentina: Por sobre todos los personalismos y rencores viejos, abracémosnos para la obra común, estrechemos nuestras diestras para trabajar por la anarquía.

JUANA ROUCO.

ta por las circunstancias críticas de su poseedor a la Universidad de Frankfurt.

El tesoro anarquista que encierra esta Biblioteca como fuente de historia, de análisis y de crítica de todo el movimiento anarquista mundial, ha sido extensamente puesto de manifiesto por un comunicado de la Editorial Argonauta publicado en nuestra prensa anarquista.

Frente a la posible pérdida de este tesoro anarquista, urge que todos los compañeros de verdad de esta región arbitremos los fondos monetarios para que la Biblioteca de nuestro maestro bibliógrafo Max Nettlau sea reintegrada de nuevo a nuestro movimiento anarquista.

Es éste, anarquistas de la Argentina, otro llamado solidario, otro clamor de apoyo mutuo que viénes a sumar a los muchos que nos llegan de allende los mares.

La Editorial Argonauta se encargará de recoger las donaciones que para esta iniciativa se hagan, como también refrendará las listas de suscripciones que se le soliciten.

Valores y giras a José M. Fernández, Casilla Correo 1980, Buenos Aires.

Desde este número NUESTRA TRIBUNA se adhiere a esta loable iniciativa y al efecto queda abierta en sus columnas una lista de suscripción pro reintegración de la Biblioteca de Max Nettlau a nuestro movimiento anarquista internacional.

.....

## POR QUE LUCHO

Yo que tanto amo a los niños. Que me siento madre de todos los pobrecitos desamparados de la tierra. Que siento remordimiento de descansar mi cuerpo fatigado en un lecho muelle y caliente, cuando tantos y tantos niños duermen al descubierto en las calles inhospitalarias de todas las ciudades. Que tiembla de frío mi cuerpo cubierto, pensando en el frío de sus cuerpecitos desnudos. Que sueño tener cual un ave fantásticamente gigantesca, dos grandes, inmensas, tibias alas, para cobijarlos a todos y darles así el calor del regazo que les falta. Que quisiera que mis rústicas manos perdieran su aspereza y se tornaran tan suaves como la más suave cosa que exista sobre la tierra para acariciar sus cabellos. Que quisiera que por mis labios, jamás hubiese posado una impureza, para que ellos besaran sin manchar las frentes castas de mis hijitos haraposos, todos los abandonados y pobrecitos tristes de la tierra. Siento odio, rencor, casi, hacia los burguesitos (niños también) que instalan con su lujo y su ostentación, la miseria, el hambre, los andrajos de los que nada tienen y yo todo les daría, de los que tanto amo, de los desheredados para los cuales es inaccesible, desde el juguete más modesto hasta la tierna caricia de madre que no tienen, que los abandonó para perderse en la vida o en la muerte; para quienes todo está vedado, excepto el temprano, el precoz dolor que espía sus pasos, que vela implacable junto al jergón o al portal que los prohija. En los cuales tengo puestas mis esperanzas mejores, para el ansiado porvenir fecundo de justicia. Sí, los odio y no obstante siento remordimiento de odiarlos cuando pienso que son niños también. Por eso he pensado muchas veces que los burgueses, que los ahítos no debieran tener niñez, porque son egoístas, miserablemente perversos y despreciables. Y los niños no pueden



DRAMAS SOCIALES

El último martes publicó la prensa de Madrid, una noticia que al leerla me horrorizó, al mismo tiempo que de mi pecho hizo brotar maldiciones al medio social impulsor de todos estos crímenes.

De esta macabra noticia, entresacaremos los siguientes párrafos: "Una joven de diez y siete años, soltera, dió a luz en ocasión en que sus padres se hallaban ausentes".

"Sin duda, para evitar que se conociese su deshonra en el pueblo, en cuanto hubo nacido su hijo le pisoteó la cabeza, y, envolviéndole en unos trapos, lo escondió debajo de la cama".

La "gente" pensará inmediatamente en una mujer sin entrañas que mató a su hijo. Sobre esta joven caerán mil maldiciones, en particular de las mujeres que, en las mismas circunstancias, haría lo que ella hizo.

Yo por mi parte, sin dejarme de horrorizar el hecho, diré lo que pienso de esa joven. No sé si es o no agraciada, pero con sus diez y siete años, me la imagino llena de vida y rodeada de admiradores deseosos de su sexo o de su belleza, que ni un momento dejan de asediarla. Un día resistió, pero el tiempo y su juventud exuberante de vida, ansiosa de conocer nuevas sensaciones, y empujada por el instinto, pudo más que los prejuicios. Y se entregó, obedeciendo a los impulsos de la Naturaleza.

Pasó el tiempo; en el pueblo no se le conocía novio. La lengua viperina de las comadres, gozaba sus insidias en todos los corrillos. No había mujer en el pueblo, que no hablara de ella; jóvenes y viejas se preocupaban con sarcástica ironía, de aquella muchacha. Ella, sin educación, sin la más ligera noción de la grandeza que encierra un vientre fecundado; no sabiendo nada acerca de la elevada misión de madre, recibía los insultos en voz baja y las miradas insinuosas de todas las mujeres del pueblo.

Sus padres, indignados por lo sucedido y obedeciendo a la influencia de las "indirectas" de sus amistades, la maltrataban. Ante esto, la pobre joven no pudo resistir. No comprendiendo más, creyó que era un delito el ser madre, y esperando ansiosa la ocasión, eliminó la vida del ser antes de salir de sus entrañas había sido objeto de los maltratos del mundo.

Por falta de serenidad, queriendo acabar pronto la escena más atroz de su vida, le machacó la cabeza, como le aplicaría una inyección para no hacerle padecer, si tuviera verdaderamente conciencia del crimen que cometía. ¡Qué doloroso debe ser para una madre verse precisada a matar un hijo de sus entrañas!

¿Qué pensaría esta joven? Amenazada por sus padres, "corrida" por el pueblo, tendría que abandonar su hogar y la tierra que le viera nacer. En este caso, ¿qué haría con una criatura recién nacida y sin recurso, qué destino la esperaba? Y en el pueblo, cuando ella marchara, ¿no le aplicarían los adjetivos más soeces insultando su memoria?

Para salvar su "honra", ¡oh moral social que llamas deshonrada a la mujer que lleva la vida en sus entrañas, a la mujer que es madre!

Esta joven, para salvar su "honra", quiso ocultar su "deshonra", ¡un recién nacido! Pero, ¿dónde está la ética moral en consonancia con los principios de la Naturaleza, en la sociedad capitalista?

¡Moral!, hipocresía, sí; mucha hipocresía es la predominante en un medio social que maldigo con todos mis oídos, por impulsar con sus prejuicios a las madres para que maten sus hijos si quieren ser honradas según la moral burguesa.

LECTURAS COMENTADAS

La "Cruz Roja Argentina"

Hace un año ya que está organizada esta institución eminentemente burguesa, con el marcado propósito de explotar la imbecilidad popular y la ignorancia del pueblo. El propósito de esta institución es algo loable por cierto; pues se han propuesto las linajudas damas y damiselas de la "alta sociedad", extirpar de nuestros senos todos los males que nos rodean.

La "Cruz Roja Argentina" surgió a la arena de la "beneficencia pública" con un vasto programa de "profilaxis social". Pero he aquí que el primer punto de su programa radica en sablear los cantavitos al eterno Juan Pueblo. A este efecto ha organizado la "Cruz Roja" una "gran" colecta nacional, parecida al gran "calote" que organizara D'Andrea su pretexto de construir las fastuosas mansiones populares.

El "calote" de las damas y damos de la "Cruz Roja" está organizado con suma maestría. Las que harán circular la lista del "calote" son mujeres, y por añadidura jóvenes, jovencitas frescas, olorosas, que excitarán al transeunte a recordar su bestia sensual bajo cuyo influjo pueda desprenderse del óbolo.

Otro punto del programa es la fundación de "Dispensarios". Es palmariamente elocuente que las damas de la "Cruz Roja" se aperceben del mal que causan al pueblo con su lujuria y egoísmo, ya que tanto se empeñan en fundar "Dispensarios" para la niñez tarada y los adultos avarosios...

Nosotros que anhelamos cimentar el bienestar para toda la humanidad, fundamos y propiciamos la destrucción de todos los "Dispensarios", por conceptuarlos antagónicos a la verdadera profilaxis social. El contraste es evidente. Educando al pueblo en la verdadera escuela del raciocinio y de la cultura que lo eleva a un grado más superior de moral, está demás la fundación de los "Dispensarios".

Otro puntito negro del programa de las damas de la "Cruz Roja", es el de auxiliar a los heridos de las futuras guerras. Este punto del programa de la "Cruz Roja" proclama el próximo festín de los lobos. Las linajudas damas de esta institución no se han propuesto impedir una próxima catástrofe guerrera ni reparar ningún mal; ¡qué esperanza! Ellas se preparan y lo esperan de mil amores, como al amante "ilegal" para saborear con él a hurtadillas los pecados de Himeneo...

Las matronas y los papagayos de la "Cruz Roja" no quieren preocuparse de impedir el doloroso espectáculo de la guerra fratricida; se preparan, en cambio, para recibir los estruendos mortíferos de la metralla...

Pero de todas las modas, la que más me irrita es la de la melenita. Imaginad si no irrita, ver hoy a una mujer con una hermosa trenza de cabellos y mañana vérselos completamente tuzados. ¡Mujeres: no disfiguréis vuestras cabelleras por las desagradables melenitas!

Meditad, pues, y veréis que no es un rutinismo el conservar la cabelleras natural.

Mercedes Díaz.

Fortín Mercedes.

Fé de erratas

Dejamos constancia que la Nota de Redacción que debía de ir al pie del artículo "La mujer proletaria", de Narcisca D. de Rocha, que publicamos en primera página de nuestro número pasado, por "un error de imprenta" fué puesta al pie del artículo "Al Pueblo" que publicamos en el mismo número en cuarta página. Queda, pues, salvado el error.

En el artículo sobre Radowitzky que publicamos en un cuadro en tercera página, donde dice campo y pampa, respectivamente, debe decir hampa. Hay además otros errores tipográficos que el lector subsanará.

LAS GUERRAS

Después de una guerra encarnizada como la Europea, se presenta un cuadro horroroso. Inmensos trabajos que tantas gotas de sudor han costado a los trabajadores, son destinados en un rato de furor. Los hombres excitados en la guerra, son feroces y se despierta en ellos brutalidad inconcebible.

Las guerras son estimulantes que embrutecen y hacen de los hombres asesinos, llamados impropriadamente héroes; pues uno es héroe cuando da su vida en holocausto de la felicidad humana, como Ferrer y otros, que murieron por un ideal.

Los grandes generales de que nos habla la historia han sido segadores de vidas inocentes; verdaderos criminales uniformados, exterminadores de pueblos. Napoleón convirtió la Europa en un inmenso cementerio. Después de cada guerra, miserias y dolores, hambre y desolación que parecía no terminar.

El pueblo, ese eterno martirizado, sufría las consecuencias funestas que consigo traen las guerras, epidemias causadas por tanta mortandad, el cólera con todas sus consecuencias.

Las religiones hablan al pueblo de sus deberes, pero nunca de sus derechos; obedecer ciegamente los mandatos del soberano en el país en que se vive. Lanzar unos pueblos contra otros en horrorosa batalla, mientras los "grandes señores y caballeros" saborean el exquisito "champagne" satisfechos de su obra macabra. ¡Y cómo agradaba eso a los Dioses!

Todos estos casos en que se ha mostrado abiertamente sus pasiones, han embrutecido al pueblo, permaneciendo indiferente en casos tan allegados que afectan a la humanidad entera. Los malos ratos que traen las guerras deben de servirnos de experiencia.

El objeto es, que no hay fronteras ni límites, que todos somos hijos de la tierra y como tales debemos de considerarnos, como hermanos e hijos de una sola madre. La Naturaleza.

Felicia Falco F.

LA MELENITA

Es algo curiosa la última moda de peinado que actualmente se estiliza. Todas las modas son extravagantes pero ésta de cortarse el cabello es... la debacle.

Casi todas las mujeres, jóvenes y viejas, usan melenita. La manía de la melenita no impera solamente en la ciudad; en la campaña también tiene sus adeptas.

El hecho en sí es que la melenita está realizando su consabido desastre. Hay días que, desconozco a ciertas amiguitas por causa de la dichosa melenita. Tú, cara lectora, te imaginarás porqué.

La melenita ha invadido también los dominios de las mujeres casadas, con graves ocupaciones y serias responsabilidades contraídas. En cambio se las ve que, por arreglarse su melenita y estar a la moda, descuidan la higiene y el cuidado de sus hijitos; y cuando a la hora del almuerzo llega de su tarea diaria el compañero de su vida, resulta que aun no está ni en camino la comida. Todo por la melenita.

Yo no puedo explicarme qué es lo que piensan la mayoría de las mujeres al dejarse dominar por la vorágine de la moda. ¿No sería más fructífero que, en lugar de perder el tiempo delante del espejo ondulándose exageradamente la melenita y echándose a perder la cara con pinturas y coloretes, se instruyeran, elevaran su intelecto, atenderan a su compañero o a sus hijos, arreglaran su hogar con más estética y arte? Sí, sería mejor sobre todo que emplearan ese tiempo para la educación de sus hijos e hijas.

Mercedes Vázquez.

MOMENTOS DE AGITACION

Por la vida de Radowitzky

Ha llegado el momento que los hombres buenos, de sentimientos generosos y de corazón sensible, se hagan eco del dolor y la angustia que sufren los hombres, mal llamados "delincuentes" por la justicia burguesa, tras las rejas de las lóbregas mazmorras argentinas. Ha llegado el momento que la tan comentada sensibilidad femenina de las hijas del pueblo se manifieste en notas armoniosas cual anatema de protesta contra los verdugos de las cárceles y especialmente contra los directores del presidio de Ushuaia, vergüenza y afrenta para la República Argentina que tanto blasona de libertad y democracia.

Es una verdad inconcusa que nadie refuta, que las cárceles representan una vergüenza afrentosa para la civilización. Lejos de ser las cárceles, las penitenciarías y los presidios establecimientos de corrección y regeneración de los presuntos "delincuentes", son los focos más infecciosos donde toman mayor arraigo y preponderancia los vicios más detestables, la delincuencia y la degeneración más abominables. Eminentes criminalistas y juristas han demostrado ya esta verdad irrefutable.

En todas las cárceles y presidios se sufre lo indecible, lo inenarrable. Pero donde más se sufre, donde el martirio es más grande, donde la crueldad es más refinada, donde el barbarismo ancestral está a la orden del día, es en el presidio de Ushuaia, la tierra maldita, la Australia Argentina, como la llamó Payró.

Y allí, en la tierra maldita, se quiere hacer morir paulatinamente, a pan y agua, por medio de torturas y martirios, a un hombre que, por tener la valentía de salir por los fueros de las libertades holladas y los ultrajes inferidos al pueblo laborioso, es objeto en ese presidio de las iras salvajes de sus directores, Simón Radowitzky. Ya lo saben todos: la masa heterogénea y compacta del pueblo, representada por hombres y mujeres, y todos los seres buenos de sentimientos generosos: Radowitzky, un hijo del pueblo, está muriéndose en una celda lóbrega y fría de la tierra maldita sometido a mil torturas por los verdugos del presidio fueguino.

... Y nosotros, los anarquistas, ¿permitiremos esta infamia que hiera lo más íntimo de nuestra conciencia?

Por S. Domínguez y M. A. Pacheco

Ningún anarquista de la región desconoce por qué causa están presos estos dos activos compañeros. Y si algún día hubiera que desconociera la prisión injusta de ellos, he aquí explicados los motivos: En momentos que estos dos compañeros se hallaban en B. Blanca haciendo una exposición de las ideas anarquistas en un local obrero, al día siguiente fueron conducidos presos so pretexto de haber incitado a la violencia a los obreros.

El hecho en sí reviste más importancia de lo que parece, pues que la policía se ha propuesto tomarlos presos por ser ellos anarquistas, de lo que resulta que se quiere procesar a las ideas, a las manifestaciones que contra el gobierno y la autoridad vertimos los anarquistas todos los momentos. Como se ve, el caso de estos dos compañeros es digno de merecer la atención de todos los compañeros en estos momentos de agitación. Ellos aún continúan presos, sin causa para condenarlos, ni para procesarlos siquiera. Y sin embargo se les mantiene en la cárcel, prolongando así la substanciación del proceso.

Por Desiderio Funes

Este compañero al cual todo el proletariado conoce por haber realizado un acto heroico contra el montero Carlés, cuyas proyecciones no culminó en sus propósitos, está condenado a sufrir la pena de diez años de prisión. La justicia burguesa aplicó, con rigor inexorable, con fría rigidez, su infamante código sobre las doloridas carnes de este compañero. Y es necesario demostrar a la histórica injusticia de los satisfechos, a la crápula de los potentados, que por sobre todas sus sanciones, que por sobre todos sus códigos, está la solidaridad del pueblo y la agitadora proclama de los anarquistas dispuestos siempre a salir por los fueros de la libertad y en defensa de los injustamente recluidos en frías mazmorras. No olvidemos que Funes tiene una tierna madre-cita, vieja ya, que necesita de las atenciones y del cariño filial, como él necesitó de ella, en los primeros días de su infancia, el beso, el arrullo, el calor del regazo materno.

¡Anarquistas de la Argentina: por Radowitzky, por S. Domínguez y M. A. Pacheco, por Funes, agitemos nuestra bandera de protesta!

NOTA: — Escritas estas líneas y enviadas a la imprenta, nos sorprende la grata nueva de la libertad provisoria de A. Pacheco y S. Domínguez. — ¡Continuemos la agitación por los que quedan!

la mujer que ha cometido el "delito" de amar sin sanción, ni obligación.

Vaya para la pobre joven engañada todo mi respeto y el de aquellas personas que tienen un concepto de la verdadera moral y todo el repudio para los autores de su abandono.

Balearce.

ser eso, pues sólo se conciben cándoros, desinteresados, inocentes... Por sentir ternura de madre amante es que lucho en pro de la conquista de la sociedad futura, donde los niños estarán al cubierto de las asechanzas del hombre y del desamparo, y donde no habrá una sola frente de niño prematuramente pensativa, ni ojos tristes puestos en imposibles, porque cariño, caricias, juguetes, golosinas, alegría, amor, todo, todo será suyo, de ellos que son fuente de esperanza, suprema promesa del porvenir!...

Irma Penovi.

¡PADRE!

No quisiera volver sobre este tema, porque ya he tenido ocasión de hacerlo hace algún tiempo. Hechos recientes, muy poco edificantes, me hacen empuñar nuevamente la pluma y protestar enérgicamente contra el proceder de algunos padres.

No puedo callar ciertas vilezas que se cometen con seres infinitamente débiles, inocentes o ignorantes.

Y como quizá, soy yo misma impotente contra tales abusos, esgrimo el arma que poseo, y la manejo según mi capacidad. Esta arma es mi protesta, y estará siempre pronta para defender al caído.

Quisiera demostrar en estas líneas hasta qué punto los prejuicios de ciertas costumbres establecidas han atrofiado los sentimientos más puros.

Por ley natural ama el irracional a su cachorro; lo defiende hasta que éste sea competente para hacerlo. No hay asechanza que las bestias no vean, defendiendo con sus instintivas fuerzas a sus pequeñuelos, contra todo y contra todos.

Ahora tenemos el racional, animal superior... pero cargado de viejos atavismos; hasta llegar bajo su peso, no vacila en arrojar al arroyo al fruto de su sangre, cuando cree que éste, con algún acto equivoco, lo ha deshonrado.

La naturaleza tiene su ley, y ella no quiere saber de formalismos; de acuerdo con esto, una muchachita criada en el campo y falta de experiencia, se entregó al único hombre que le regaló el oído con mentidas ternuras. La niña quedó en cinta. Se enteró el padre, se vió "deshonrado" y echó a su hija a la calle. La pobre joven rogó a su amante que la recogiera en el estado que se encontraba, pero éste, con infaldas de "tenorio" y mucho de sinvergüenza, le contestó que no era digna de él...

El muy sátiro, sin criterio ni dignidad, sigue su ruta a la pesca de incautas que seducir.

Dejemos a este ente despreciable, porque es poco digno de "atenciones" y pasemos al padre. Después de su bárbaro proceder, ¿no ha pensado lo que será de su hija en esta sociedad de maldades sin fin? ¿No ha pensado que lanzada así, a la ventura, está a merced del primer sátiro sin conciencia que quiera sacar en ella sus mezquinos apetitos? Piense el padre cruel, que en el lecho de un hospital dormirá quizá su último sueño, maldiciendo tal vez al autor de sus días por su duro proceder.

El padre como jefe de su casa "manda" en la familia, es de suponer que habrá presionado a la madre; no obstante, la madre debiera haber defendido con todas sus fuerzas al fruto de sus entrañas y no permitir jamás que, por culpa de un padre sin sentimiento, se viera su hija abandonada.

El deber de los padres es velar por sus hijos, y por nada del mundo abandonarlos. Esta niña es digna de respeto, como mujer y futura madre. En cambio será objeto de mofa, y ese gran monstruo que se llama "el que dirán" será su punzante pesadilla...

Recoger a su hija es el deber del padre con conciencia y tratarla con todo el respeto que se debe a todo ser. Los que vivimos con el pensamiento en el futuro, quisieramos que la sociedad maldista que nos rodea, al dar paso a

# Al correr de la pluma

## Veleidades lugonianas

Los viejos, como las hojas, se desplomaban en invierno. Afincadas en sus ramas será propósito pueril y descabellado, dado que cuando las heladas arriaban presto las ramas cedían desnudadas por completo, para mostrarse esmirriadas y solas. Y cuando las canas pintan en los seres, como sobre la testa de la montaña, la nieve, ese espíritu que sustentó la vida de los hombres jóvenes se castra para caer en "pura chochera". ¡Chochera de viejos, sí, pues! Esta se apodera del ser humano como un garfio a la garganta, hincándose en la carne tibia hasta que brota la sangre.

"Viejos chochos", lo mismo que si se dijera "nada de la nada": cerebros huecos, vacíos, como un cascarón inflamado de aire o humo. Ni sirven para mirar quien viene; ni para hacer bulto, éstos los que renguean de pura "chochera".

Sí. Los viejos como las plantas, sin fuerza vital en invierno, sin fruto y casi sin vida; se les ha exprimido ya todo su jugo, bueno o malo, para dejarlos desecados, bamboleantes sobre sus piernas en horquetas, sin voluntad propia. Aquella fuerza que debe inundar a chorros a la juventud no se abandona sino a la vejez. Como el grano que se disemina en el surco hondo y fresco, contiene eso la "muchachada": un ramillete de entusiasmo, un cuño y un escudo individual. Definitivamente, perfilados a machacazo, neto y fino, como una joya burilada con esmero. He ahí por qué no se presta al yugo ni al encierro. Floresta nueva, apasionada y ardorosa, por sí sola rompe la estabilidad; pero alegre en la lucha y serena en el estudio.

El viejo, en cambio, se niega a bajar a la arena del combate, y lo mismo queda más remedio que el palmotear al prójimo, disponiéndose a la adulonería, para que se le cuide la osamenta.

Y a esas horas, va pasando la vida como tacho de cocina, casi siempre. No se palmotea a cualquiera. le da palmotear a unos, los feudales, porque de golpe y porrazo, los bríos que le denotaba, que le inmovilizara desde que entrara en años, no concede utilidades honrosas; como también humana y se llene el estómago. En este sentido, Lugones se ha dado por olvidarse de sus "rebeldías" juveniles; ya no le queda más que sus veleidades poéticas: cantarle a la luna, como el perro del cuento aquél... Sonríe ante el asesinato de un diputado dispensando luego su gracia a los directos o indirectamente causantes de tamaña felonía, propia de gobiernos despóticos y ladrones, y se le da, al final, por cantar loas al divino príncipe que nos visitara, con desplante y entonación de gallo amocoso.

¡Chochera!... más que chochera, falta de cacumen, señor de las veleidades poéticas: Lugones!...

## El divino príncipe

A la llegada del divino príncipe, la ciudad se vistió de fiesta, preñada de luz, de artificios, de ruido, de imbecilidad. El jadeo ronco de los autos, como un rezongo al derroche de fanatismo, atronaba los oídos, dejando la cabeza como un cascarón hueco, deformada, balanceándose bajo el peso de un block de granito. Los viandantes cruzaban de prisa ¡siempre de prisa! como una exalación, habiendo perdido ese habitual cansancio de bestia atada eternamente al yugo. Una nota discordante se percataba en todas las cosas: el día frío, nublado, la multitud sin la característica del pueblo arrogante, rebelde, bueno; nada... rutinario... efervescencia del momento... fanatismo. Restaba ese matiz de los días primaverales, que tanto beneficio aportan al alma; la excelstitud de Natura fecundante, siempre, para beber en su seno y embriagarnos de lirismo. ¡Tanta gente para mostrar la hilacha, como quien dice, su pasividad de bestias! ¡Ah, sí! Sólo los de abajo gritan, gri-

tan fuerte, de hambre o de ignorancia, mientras los otros, los grandes, rien y comen.

Si se hubiese designado tal día para tributar un homenaje al bravo príncipe de la Italia lírica, Gori y Malatesta, o a un Reclús, ese pueblo fanático se hubiera sentado a la retranca. Y, desde luego, no tiene de ello la culpa el divino príncipe, sino los que se dejan arrastrar por un mal entendido patriotismo. Sí, mis amiguitas de NUESTRA TRIBUNA; allá en Italia, la vieja Italia de Gori, Miguel Angel, etc., miles de seres sufren bajo el poder de Mussolini, mientras que aquí, el pueblo engreído grita con voz en cuello, pero ese grito no se sabe si es de histerismo o delirio.

Ya llegarán los días primaverales y nosotras, saliendo hacia el campo raso, nos daremos a correr por el verde césped, gozosas, para descargar el cansancio que dejara la multitud fanática en el día de la llegada del divino príncipe, y, henchidas de amor al trabajo, diremos: Príncipe, ¿por qué no vienes con nosotras a roturar el suelo y a jugar el grano?

## Padres asesinos

Retosños nuestros son los niños; suprimirlos de ex-profeso es meternos hondo una puñalada al estómago, ahogar una vida nueva que ha empezado a palpitar en nuestras entrañas pujando por reventar en brote, como un clavel que luego se prende al pecho de la moza para que las miradas se detengan y lo codicien.

Dejarlos confundidos entre flores del jardín no es misión ésta de cumplir un clavel; que le besen los bucles de la cabellera o que se muestren como un corazón de sangre afincados a los labios de una morena de ojos chispeadores, será más lógico.

Los niños, nuestros hijos, por ley directa de la naturaleza tienen opción a la vida como las plantas, los animales, etc., sin pretensiones comerciales de ninguna especie. Han de nacer porque han de nacer, y ningún padre consciente debe especular sobre ellos, máxime cuando están en gestación. Darán los pequeños alegría al vivir cotidiano, como el beso de la brisa nos despeja el cansancio y nos invita a la lucha; darán preocupaciones mayores pero esto es ley biológica, ineludible, no así la de ellos para los padres.

Mas la realidad nos apuñala con sus frecuentes hechos delictuosos, que la generalidad de las veces quedan en el anonimato. Así Adelita, aquella linda muchacha que nos agradara con su voz, su ingenuidad y su cariño; los padres de ésta querían darle un marido ¡mal marido! de un periodista que ella quería de verdad, el poder paterno imponía un carnicero. Y la pobre prefirió morir antes que abdicar, y haciendo mero caso a los gritos y golpes de los suyos, se dejó abandonar lentamente, y murió la pobre e hicieron mil aspavientos sus padres, para olvidarla en seguida sin una lágrima, sin una flor sincera y de cariño.

¡Padres asesinos! los niños son retosños en gestación, suprimirlos es meterte hondo una puñalada al estómago!

## El asunto del Sanatorio Santa María

Si yo os dijera, amables lectoras, que la bondad de los seres no es mera abstracción, contingencias ocasionadas por el egoísmo que encarna en el espíritu una turbia borrasca de pasiones bajas, mentiría en contra la realización de los hechos que en la vida práctica nos sirven de punto básico a nuestros estudios y meditaciones, y, por ende, demostraría estar animada de los mismos apetitos aurrivoros y pasionales que caracterizan a los rutinarios, dando, por lo tanto, al traste con el concepto — bueno o malo — con que las compañeras me distinguen.

No se trata de estudiar, en el corto espacio que deja esta columna, la bon-

dad pura y neta de la humanidad; sólo quiero señalar grandes errores que, precisamente, no están en el pueblo propenso a equivocarse si se analiza su situación desde el punto económico-social, sino en los de arriba, entre aquellos que acaparan el fruto del sudor del prójimo, testimoniando con hechos palpables la veracidad de mis palabras.

Iremos al grano: nos referimos al asunto del Sanatorio Santa María. Una buena cantidad de enfermos han egresado de dicho establecimiento por mandato de la administración, aduciendo la falta de respeto de los asilados para con las autoridades. Nadie se queja en vano! Los "señores" del sanatorio manifiestan que los enfermos protestan, actitud poco graciosa para ellos. Pero se deduce o queremos creer que ahí hay gatos encerrados. ¿Cómo es posible que a un enfermo de gravedad le quede voluntad para hacer corrillos tumultuosos? A la verdad esto no se explica, sino que determina la posibilidad de un mal orgánico de índole administrativa, tanto, que hasta el paciente no tiene otra cosa que verse obligado a protestar, cosa que incomoda a los "señores de la bondad y el sacrificio"! Bonito razono de buen corazón! Hasta en los sanatorios quieren imponer el militarismo, el silencio, la esclavitud. ¡Ah, sí! Bien pueden los grandes caer también hasta el pueblo e ir a parar al Sanatorio Santa María.

Teresa Maccheroni.

## ¡A formar conciencia, compañeros!

Compañeras obreras, hermanas de dolor, vidas tristes y miserables, ya por estar condenadas al salario del taller, ya como hijas o compañeras del hogar proletario, es indigno del tiempo en que vivimos continuar llevando sobre nuestros cansados cuerpos, la cruz eterna de nuestra esclavitud involuntaria, es decir, inconscientemente.

Nuestros sentires, nuestras ansias empiezan a despertar y doloridos se agitan en torno de nuestra común familia: la humanidad, como buscando apoyo para robustecerse en el esfuerzo colectivo.

Hasta hoy, los ahogados clamores de la obrera no encuentran eco generoso, pensemos que a nuestras súplicas de explotadas sólo contestarán las burlas del poder y la avaricia, flagelando como un látigo en carnes vivas nuestras esperanzas.

Pensemos compañeritas, que nuestra esclavitud impuesta por la ignorancia, sancionada por las costumbres, sólo terminará en la fosa común, cuando nuestro cuerpo encorvado, corrompido y mutilado, sea una piltrafa arrojada por inservible, del taller; consumida nuestra existencia; marchitas en la flor de la juventud por la explotación inicua que nuestra pasividad y resignación nos hace víctimas.

Somos todas flores marchitas por los hábitos nauseabundos del antro devorador que llamamos taller. Cuantas hermanas sin fuerzas ya para continuar la vida triste de la asalariada, acosadas por la visión horrorosa del cuchitril en que una pobre anciana y unos niños raquíticos esperan con su llegada un mendrugo de pan, se arrojan al arroyo donde los zánganos sociales esperan hambrientos de lujuria los desperdicios del taller o caen engañadas atraídas primero por una loca esperanza de bienestar y luego en la pendiente, en el cieno, les es imposible volver otras, y la sociedad, ese conjunto de "niños bien nacidos", de imbeciles matronas o damas carcomidas con sus mismas lacras, las repudian,—por más que sea ella también cómplice de los que le rodean—en su cinismo, como para hacer todavía resaltar la abyección, crean asilos, última bofetada que merece nuestra ignorancia.

Pálido reflejo son estas líneas de lo que ocurre realmente. ¿Seguiremos siempre así, sin más protesta que unas cuantas lágrimas derramadas en nuestras horas de soledad, con un desaliento cada vez más censurable donde lujo, comodidades y recreos son el fru-

to de vuestro mal retribuido trabajo para los parásitos que se alimentan con el esfuerzo colectivo?

Se burlan de nuestro dolor, hermanas obreras, con esas "caridades" que nos ofrecen. Veamos el azote sarcástico, brutal de los que se creen que las pobres estamos condenadas siempre a recibir azotes y lamer la mano de los amos.

Nos negamos a comprender cómo la mayoría no entiende o se resiste a creer en la dura necesidad de la existencia en que viven. ¡No callemos, pues, ante el ultraje. ¡No admitamos limosnas ni asilos; ni casas de comida, ni nada de lo que los poderosos nos arrojan como restos de sus festines, para engañarnos con una bondad que son incapaces de sentir!

¡Arranquémosle a la avaricia su presa! ¡Fortalezcamos nuestra inteligencia con el estudio! ¡Cultivemos la solidaridad de clase! ¡Practicaremos por justicia lo que nos corresponde por derecho, derecho que nos han arrebatado por la fuerza y el engaño!

María López.

\*\*\*\*\*

## ADMINISTRATIVAS

### Recibimos

Tandil, Burrarena, por suscrip. . . . .	\$ 1.20
Donación para el periódico . . . . .	" 1.—
Winfreda, S. O. Varios . . . . .	" 1.—
Copetonas, S. O. Varios . . . . .	" 4.—
M. del Plata, Babillo, por suscrip. . . . .	" 2.50
Donación poro el periódico . . . . .	" 0.50
Ba. Aires, Masasini, por paq. . . . .	" 5.—
Beltró, por int. de Fernández . . . . .	" 1.—
Acebal, Rosell, por suscrip. y foll. . . . .	" 7.—
Tandil, Peralta, por venta de periódicos . . . . .	" 7.—
Donación . . . . .	" 0.65
Pringles, Pierrestegui, por suscrip. . . . .	" 2.50
Cohello, Segarra, donación . . . . .	" 1.—
L. del Mirador, Rodríguez, por sus. . . . .	" 3.—
Chicago, enviado por "Solidaridad" de una lista de suscrip. que abrió en sus columnas a favor de nuestro quincenario . . . . .	" 16.—
Metileo, Mercado, por int. de "La Pampa Libre" . . . . .	" 5.—
Cerra Sotuyo, Aimanza, por suscripciones y paquetes . . . . .	" 16.70

Total de entradas . . . . . \$ 75.05

### SALIDAS

Impresión de este número . . . . .	\$ 85.—
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición . . . . .	" 14.—
Impresión de mil carteles de agitación por la vida de Radowitzki . . . . .	" 14.—
Compra de un marco para un bontonaje donado por Miguel Jerez para ser rifado a beneficio de "Nuestra Tribuna" . . . . .	" 5.—

Total de salidas . . . . . \$ 117.—

### RESUMEN

Del número anterior . . . . .	\$ 86.45
Entradas . . . . .	" 75.05
Suma . . . . .	" 161.50
Salidas . . . . .	" 117.—
Para el número siguiente . . . . .	" 44.50

## NUESTRO CORREO

F. Comarcal, Bolívar. — Recibí carta. De acuerdo con vuestra resolución. Salud!  
E. Malatesta, Roma. — Recibí su carta. Aún no llegó canje de la Revista. ¡La mandó? Gracias por la dirección de Leda Rafanelli. Salud!

S. Ragaiky, Domínguez. — Anotamos las suscriptoras que mandó. Deseamos que se cumpla su promesa. Salud!

A. del Río, Avellaneda. — Recibimos carta y aumentamos paquete. Comuniqué con franqueza cual es el periódico anarquista que en Buenos Aires no quiere aceptar dinero para "Nuestra Tribuna".  
M. Rodríguez, V. Progreso. — El paquete va de cinco ejemplares como Vd. indica. Ya nos escribió en ese sentido el compañero Estua.

J. L. Castro, B. Blanca. — Recibí carta. Va el periódico a la nueva dirección. Espero colaboración. Saludos!

U. Fonseca, S. Nicolás. — El periódico va puntualmente todos los números. Reclámelo al correo.

S. Langa, Olavarría. — Ya enviamos el paquete que solicita. Retribuimos saludos.

in CI